

LA POSTMODERNIDAD, INTERPELACIONES QUE PLANTEA  
A LA ANTROPOLOGIA Y A LA EDUCACION

*Sara López Escalona\**

Tanto la nominación de las épocas históricas como su determinación temporal tienen siempre una dosis de ambigüedad. Al intentar una reflexión antropológica-educativa en torno a la postmodernidad, necesariamente debemos referirnos a la época que la precede y en función de la cual reacciona. Así pues, si queremos hablar de postmodernismo tenemos que, de alguna manera, aclarar la modernidad. Modernidad significa modo; dice relación al presente, al ahora; se opone a otros tiempos los que, en su sentido pasado y futuro, son señalados respectivamente, por los prefijos “pre” y “post”. En esta connotación puede entenderse la nominación de modernismo que se adjudicó a las ideas cristianas en Roma durante la quinta centuria de nuestra época. El apelativo modernismo se emplea también en el siglo XVI para señalar la preferencia de los tiempos modernos por sobre la antigüedad. Durante el siglo XIX lo usaron los protestantes para designar a las tendencias anticristianas del mundo y luego al radicalismo de los teólogos liberales. La Iglesia Católica utilizó el término en un sentido peyorativo, ya que por “modernos” reconocía a quienes querían reformas en la Iglesia para

---

\* Pontificia Universidad Católica de Chile.

adaptarla al mundo de la época. El modernismo debe entenderse como una orientación y tendencia que se origina en Francia para luego extenderse por Inglaterra e Italia. En relación concreta al catolicismo se manifiesta en el lapso del siglo XIX al XX extendiéndose hasta el Concilio Vaticano. Lo que desencadena el movimiento son los estudios de A. Loisy (1857-1940) acerca de los textos bíblicos desde una perspectiva histórica; sus libros fueron condenados por el Índice en diciembre de 1903 siendo Papa Pío X, de esta manera quedaba abierta la crisis modernista. Dos documentos decisivos emite la Iglesia para condenar esta tendencia, ambos en el año 1907; el Syllbus (3 de junio) y la Encíclica Pascendi Domini Gregis (8 de noviembre). Muchas inquietudes y protestas actuales en el seno de la Iglesia, fueron planteadas por los llamados modernistas, entre ellos pueden destacarse: primacía de la conciencia frente a la autoridad externa, libertad de la investigación científica, puesto del laico en la vida de la Iglesia e importancia de la subjetividad; en ella, la influencia kantiana es evidente. En 1910 la Iglesia Católica llegó a exigir una especial profesión de fe al clero como condena explícita de las ideas modernistas. La reacción integrista, organizada desde el Vaticano no se hizo esperar.

Entenderemos el modernismo como la tendencia cultural que se inscribe, temporalmente, entre los siglos XIX y XX.

Algunas características de este período:

- Centralidad del hombre, junto al tema de las ciencias, el problema antropológico, enunciado como el problema del hombre, ocupa gran parte de la reflexión que se realiza en la época.
- Énfasis en valores de la personalización, especialmente la dimensión social y el aspecto de la convivencia;
- Absolutización de la razón por su predominio en lo científico y en lo técnico;
- Predominio de la conciencia personal y del orden temporal;
- Gran especialización que impide la visión de conjunto.

Entre algunos logros de la época moderna podemos señalar:

- Conciencia de subjetividad. La persona se perfila como algo irreductible al mundo de los objetos. Valoración profunda de la conciencia y la libertad.
- Reconocimiento de la historicidad y del condicionamiento que ésta tiene frente a la realidad humana. La expresión de Ortega: "Yo soy yo y mis circunstancias" parece ejemplificar esta postura;
- La modernidad descubre que el orden social es fruto de consensos humanos y no una realidad dada o expresión de una voluntad divina. Esto lleva, como consecuencia, el admitir e intentar modificar órdenes sociales que antes aparecían establecidos con un carácter incuestionable;
- Valoración de la comunidad universal y de la interdependencia de las sociedades, lo que confiere una nueva visión histórica y social;
- Dominio de la realidad mediante la ciencia y la técnica.

No obstante sus logros, la modernidad, como cualquier corte histórico que analicemos, acusa serias deficiencias, entre ellas destacamos la que nos parece central: la insuficiente concepción antropológica. Al reconocimiento exagerado de lo subjetivo, se añadió el de la razón, medio privilegiado para vincularse con la objetividad; ahora bien, lo objetivo se limita a lo alcanzable por la razón científico-técnica y la razón política, quedando reducido a estos dos ámbitos; lo grave es, que las metodologías de estas realidades no pueden alcanzar lo trascendente, entendida la expresión en un sentido amplio, y por ello lo subjetivo, de alguna manera, es descalificado como algo no comprobable. La objetividad se vincula a lo experimentable y funcional. El tema antropológico, queda así, limitado a la razón científica y política. Las zonas ontológicas y axiológicas son imposibles de ser alcanzadas, pues lo objetivo y verificable no se da en ellas. La persona parece agotarse en las relaciones cognitivas y dominadoras de las cosas y objetos, restando valor a la intersubjetividad, a la relación con el otro. La razón científico-técnica o política debe estar, necesariamente, subordinada a la persona.

Desde este somero análisis de la época que le precede, puede ser entendido mejor el llamado postmodernismo. De alguna manera, éste, señala los contenidos y límites de la modernidad. Más que un período histórico es un talante cuya consistencia básica es la pérdida de la confianza en la razón. La postmodernidad se diseña a través de modos: sospecha de la filosofía, parodia y simulacro de la estética, deconstrucción en teoría crítica, escepticismo en política, relativismo en ética y sincretismo en culturas. También se manifiesta en modas: la presencia del pasado en arquitectura, el desencanto postmarxista y el pluralismo en la concertación social. Otros rasgos le terminan de dar identidad: crisis de totalidad, crisis de unicidad que se manifiesta en la multiplicación de las diferencias, crisis de la centralidad y desbordamiento proliferante de los márgenes. Con todo, el sello peculiar del postmodernismo es la fractura de los ideales.

Iniciado a finales del siglo XVIII se agudiza en los comienzos del XIX. Muchos coinciden en colocar su origen en el declive de los mitos modernos del progreso y la superioridad. Craig Owens ve al postmodernismo como una crisis de la cultura occidental, de sus creencias e instituciones, de sus sistema de autoridad y afirmaciones universales. Esta crisis se preanuncia en los discursos reprimidos o marginados, por ejemplo, el tema del feminismo.

El postmodernismo asume una gran responsabilidad al descalificar a toda la época histórica en que se ha desarrollado el mundo occidental. Los valores que con más fuerza cuestiona la modernidad son:

- El racionalismo: éste otorgaba al hombre un poder casi omnímodo sobre lo real. La razón se ha degradado como absoluto y ha pasado a ser un instrumento más al servicio de la técnica y ésta, a pesar de su eficiencia, no otorga el sentido de vida que toda persona reclama.
- La democracia: ella es considerada como el medio en que se ejerce legítimamente la libertad. Aunque persiste como valor, ha sufrido un serio deterioro que se podría perfilar en los siguientes rasgos:

- \* el avance tecnológico, especialmente en la informática, ha concedido al estado un poder de información tal, que en algunos aspectos, puede asimilarse al conocimiento de los estados totalitarios;
- \* la tecnocracia ha inhumanizado el proceso de conducir a la sociedad y quienes tienen el poder político de guiar y orientar, toman las decisiones en función de los dictámenes de expertos, prescindiendo muchas veces, del bien común;
- \* se acusa, cada día más, una falta de participación ciudadana respecto del quehacer político, este hecho se agrava y es más notorio en el sector juvenil.

Enunciaremos, a continuación algunas de las notas con que puede caracterizarse el postmodernismo:

- \* el enfoque plurifacético de su acción. En efecto, esta corriente afecta a diversas áreas: filosofía, arquitectura, literatura, cine, pintura, etc.
- \* el cambio de perspectiva en la noción de cultura, en relación a ella: se reconoce un pluralismo cultural, se acepta el surgimiento y la búsqueda de identidad así como otras expresiones. La cultura deja de ser un concepto elitista;
- \* en la nueva cultura postmodernista tiene lugar lo prosaico, lo vulgar y el *kitsch*. Es la época del *pastiche* que difiere de la parodia, en él la imitación o ridiculización ya no es posible, todo se ha dicho y por tanto, se dice lo mismo de otra manera. El *pastiche* pertenece a la cultura de la masa y es la moda retro. Explicitaremos algo de lo que significa el *kitsch*.

Ludwig Giesz, profesor de filosofía, es el mayor expositor teórico del *kitsch*. El origen del término, según algunos, se relacionaría con el vocablo inglés *sketch*, otros lo ven ligado a *etnvas verkistchen* o *kitschen* que significa: recoger las inmundicias de la calle. Los angloamericanos hablan de *junk art* para referirse a cierto arte que utiliza desechos. Al preguntarnos sobre el origen del *kitsch* nos enfrentamos a dos posturas:

- los que afirman que ha existido siempre;
- quienes opinan que es de la segunda mitad del siglo XIX.

Lo *kitsch* es prototipo de nuestra época a partir del barroco; se da en el arte cotidiano y se establece como poder por la subyugación que ejercen ciertas formas en determinadas áreas culturales, ejemplo: los pájaros a pila que cantan; en este sentido, su antítesis es la realidad.

Sacar una obra de arte de su contexto y manipularla en función de algo, es *kitsch*, como por ejemplo, las imitaciones de la Torre de Pisa o de la Monalisa, como recuerdos turísticos. Es la utilización de la obra artística que surge en un momento histórico y espiritual concebida para ser única y luego se prostituye en la masificación que la reproduce con fines comerciales.

Cuando el rito es inauténtico y se establece como estereotipo: desfiles militares en las dictaduras o determinadas formas de saludos, tradiciones religiosas sin contenido, ceremonias de matrimonio, cuyo fin es el aparecer y el consumo, se constituyen expresiones *kitsch*.

En el arte se manifiesta en el edulcorado sentimentalismo, en el diletantismo exento de originalidad, en lo convencional y sobrecargado. El consumismo, la producción y el mal gusto han favorecido la aparición del *kitsch*. La industrialización cultural que imita y repite lo clásico, el arte sometido a la política, la dictadura, los días establecidos en función de celebraciones comerciales: día de la Madre, San Valentín; lo considerado típico en el turismo como: las góndolas en Venecia y los toros en España, todo esto es *kitsch*.

Para continuar con las características del postmodernismo enunciemos las que siguen:

- fuerte crítica a la racionalidad y a la homogeneidad;
- sentimiento de finitud trágica, preanunciada en Nietzsche;
- el tema de la mujer tiene un tratamiento privilegiado;
- la teoría desplaza, y aún reemplaza a la filosofía. Por ejemplo, la obra de Michel Foucault. El decir especializado y hermético del quehacer filosófico se pierde.

Podríamos hablar de una sintomatología epocal de la postmodernidad, la que se caracterizaría por: inestabilidad, angustia, y una ansiedad existencial las cuales serían consecuencia de los siguientes acontecimientos:

- \* derrumbe de las ideologías
- \* crisis de las religiones
- \* progresos alarmantes de la tecnología
- \* ruptura de las normas morales
- \* vulgarización de la vida

Siguiendo la descripción y caracterización de la postmodernidad pueden destacarse la importancia que en ella se asigna al dinero. Lyotard dirá: a falta de criterios estéticos es posible, y hasta útil, medir el valor de las obras por las ganancias que éstas otorgan. La dimensión de negación asume, en esta época, un valor exagerado; como reacción a ella se da también una fuerte aspiración a lo absoluto; es por eso que Crespi dice: la postmodernidad nos enfrenta a dos posibilidades: a la regresión de modelos de tipo totalitarios que replantean antiguas fórmulas ideológicas y teorizan de diversas maneras el fin del sujeto, lo cual sería una salida al fatalismo y la destrucción, o bien, la opción ética, la que toma de la experiencia de crisis que sufrió la modernidad una modalidad nueva de evolución en relación a la existencia.

La deconstrucción –deshacimiento– es otra modalidad de la época. Los términos descentración, desaparición, diseminación, desmitificación, discontinuidad, diferencia, dispersión, etc. significan lo mismo, un rechazo ontológico de lo tradicional, del *cogito* de la filosofía occidental; expresan, también, una especie de obsesión por los fragmentos o fracturas y un claro compromiso ideológico por las minorías, sean éstas políticas, sexuales o de lenguaje.

El tema del tiempo, tiene también un tratamiento específico. El tiempo propio del postmodernismo es el **ahora**, se valora el acontecimiento. Es el tiempo del periodista, del político, del comunicador social. Se vive la inmediatez del presente, el éxtasis de la comunicación perdiendo relieve la intimidad. A la vivencia proyectiva de la modernidad para la que el futuro tenía sentido expresado como utopía, como idea de proyecto, lo que se manifestaba

en los nombres asignados –Panadería “El Progreso”– la postmodernidad destacará, también, nominalmente, el presente y así nos encontramos con el periódico “Ya” o la revista “Hoy”.

También los políticos entran en crisis. Al líder tradicional lo suceden insólitas presencias vinculadas al mundo del espectáculo o que se escapan a los patrones comunes: Fujimori, Menen, Reagan, Rubén Blades o Palito Ortega.

Los sentimientos característicos de la época son el caos, el desorden, la ausencia teleológica, la incertidumbre y confusión, la equívocidad, subjetivismo y unicidad en cuanto no se distingue entre sujeto y objeto; prevalencia de lo inconexo, laxo e ilógico. La sociedad postmoderna es seductora en términos de mercado, la persona es continuamente solicitada por la propaganda: pesa la marca y no el género del producto, ejemplo de ello es la Coca-cola por sobre la bebida, o un Casio en lugar de reloj.

Todos los hechos enunciados tienen una impronta en lo educativo. La escuela colapsa en el ahora, es superada por los medios de comunicación audiovisuales, la concepción postmoderna la invade sin contrapeso. Los jóvenes están culturalmente masificados en vestimentas, estilos de músicas, costumbres, modas, etc. Desde que Lewis, judío norteamericano, remienda un pantalón haciéndolo más duradero, la marca se extiende por el mundo imponiéndose como un producto genérico que usarán todos los jóvenes.

En el aspecto religioso, el surgimiento del esoterismo se debe al debilitamiento de las religiones occidentales. Las propuestas suelen ser panteístas como es el caso de la llamada *New Age*. La unicidad es propiciada en este plano intentando restaurar el valor de lo sagrado, la unión del hombre con la divinidad y la apertura a una trascendencia, aspectos que habían sido bloqueados por actitudes modernistas.

La ciencia, de alguna manera, ha contribuido a la inseguridad que caracteriza al postmodernismo.

El mundo de la certeza, de la causalidad, del orden queda refutado por las afirmaciones de científicos connotados:



- Heisemberg: afirma que no existen comportamientos uniformes. *Ley de la incertidumbre.*
- Einstein: dice algo similar en el macrocosmo al enunciar la *Ley de la relatividad.*
- Godel: matemático checo, habla del principio de la *Incompletitud*, según éste, de no haber un metasistema, lo que supone a Dios, las matemáticas entran en antinomias insolubles.
- Max Born: opina que no existe la verdad única absoluta y final, no sólo en ciencias sino en todo lo real.

Las características postmodernas se presentan en forma diferente según los continentes. El viejo mundo, Europa, se manifiesta cansado de la racionalidad y comienza a valorar los elementos míticos, poéticos y mágicos que son propios de América Latina.

La reducción racionalista realizada por la modernidad, ha tenido desastrosos efectos a nivel personal y social. Las creencias religiosas que operaban como valores unitarios de la sociedad, sufrieron quiebres significativos y fueron desplazadas por las ideas de economía y democracia, éstas avalaban los juicios modernistas acerca del desarrollo indefinido, de la producción y el empleo. El escepticismo de Europa al respecto, tiene un fundamento objetivo, puesto que la desocupación alcanza hoy a la alarmante cifra de 30 millones de personas que no consiguen un trabajo estable. A ello, debe sumarse la paralización económica del continente y el problema del inmigrante que entra a diferentes países con dificultades de subsistencia lo que le lleva a vivir también conflictos raciales. Por otra parte, la fragmentación europea es producto de un mercado con el que muchos países no pueden competir y una multiplicidad cultural y étnica que afecta, en ocasiones, el concepto mismo de unidad nacional. En esta situación los países buscan valores de unidad que no se inscriben en el ámbito de lo social. La búsqueda se orienta más bien, en una fundamentación ética que es nominada en formas diversas: ecología, derechos humanos, defensa contra la corrupción, etc. La cohesión espiritual ha sido más efectiva que la racionalidad, ello se ve claramente en el caso de Polonia con su unidad religiosa y en el pueblo checo con la unidad cultural.

La vida actual de Europa muestra claramente el fracaso de la razón y los pueblos se han percatado que es la cultura en sus diversas manifestaciones: tradiciones, mitos, rituales, moral, valores y experiencias religiosas, las que entregan unidad y cohesión espiritual. El componente cultural es de radical importancia para el desarrollo de los pueblos, esto se confirma con la experiencia japonesa.

Con el objeto de aclarar aún más esta época histórica, vamos a señalar algunas opiniones de estudiosos sobre el postmodernismo:

- Auguste Noce: filósofo italiano, dice que lo más característico de él es el nihilismo, la nada, desaparece la lucha, el coraje, la fantasía y el idealismo.
- Lyotard: ve a la modernidad agotada, los totalitarismos habrían terminado con sus ideales: libertad, racionalidad, socialismo. La experiencia nazi es decisiva; también el aparente triunfo del capitalismo ya que éste asegura éxito y no libertad.
- Vattimo: ve la postmodernidad como el fin de la historia; fin de proyecto y progreso para la humanidad. Cree que Nietzsche y Heidegger son precursores de esta época.
- Arnold Gehlen: en su libro *La Secularización del Progreso* (1967) habla de posthistoria como signo de agotamiento y rutina.
- Paul Ricoeur: se refiere a la cultura diciendo que no tenemos el monopolio cultural.
- Frederic Jameson: cree que la postmodernidad consiste en la emergencia de nuevos rasgos vitales: sociedad postindustrial, consumista, dominada por los medios de comunicación y el capitalismo.
- Jean Baudrillard: para él, en la actualidad desaparece; la metafísica, la oposición sujeto/objeto, pierde sentido la reflexión la que es sustituida por la inmediatez de la imagen. (Computación y Televisión). Todo es relacional y comunicacional, empezando por la ciencia de la época, la ecología. Se ha perdido la privacidad y todo queda expuesto mediante la comunicación.

- Norbert Lechner: “desencanto del desencanto” dice de la postmodernidad. Se pierde la fe en la razón y en el Estado.
- Francis Fukuyama: (norteamericano) en su artículo “El fin de la historia” (1989) afirma que la economía liberal de mercado habría ganado la batalla ideológica, el fin de la historia expresaría el triunfo de este modelo, éste sería la culminación de una etapa y no su agotamiento. Caracteriza a este tiempo por el ocio, nostalgia y aburrimiento.

Ante las etapas enunciadas modernidad y postmodernidad, se dan actitudes diversas, algunos quieren retomar, salvar la modernidad, principalmente pensadores de izquierda (Habermas-Lechner) otros, por el contrario, (Vattimo, Lyotard o Hernández Alvarado) la dan por superada y desean entrar en la postmodernidad.

En el plano del arte Habermas-Octavio Paz-Derrida-Lyotard hablan de un agotamiento del arte moderno. En el postmoderno se abandonaría la estética formal y racional; lo post-moderno sería la libertad en medio del caos y el desorden.

Sintetizando las principales ideas de lo expuesto, podemos afirmar los siguientes hechos:

- las etapas históricas se gestan lentamente, su determinación temporal no tiene una exactitud fija;
- cada movimiento histórico está condicionado por acontecimientos precedentes y, a su vez repercute en el que le sucede;
- la historia tiene un carácter compensatorio, las exageraciones u omisiones de una etapa son, generalmente, corregidas, no siempre con moderación, en la siguiente. En el caso del modernismo, la exclusiva fuerza que otorgó a la razón ha tenido como contrapartida, en el post-modernismo, una desvaloración y prescindencia de ella;
- el postmodernismo tiene un carácter diversificado por el que afecta todas las áreas del conocimiento;

- a la actitud de poder, fuerza, certeza y triunfo de la modernidad, ha sucedido un clima de agotamiento, incertidumbre y temor que deja a la persona con un sentimiento de ausencia teleológica. Esta carencia de sentidos, muchas veces, es suplida por el vértigo de la acción o la enajenación de la libertad;
- la crítica, insuficiencia y desencanto frente a la modernidad se inicia con claridad, y tempranamente en el movimiento filosófico, siendo los pensadores vinculados a las corrientes vitalistas y existencialistas, los que formulan con mayor fuerza la negación de una época a la que juzgan obsoleta y falsa. Las ideas expuestas por Nietzsche: caída de los ídolos, poder de la voluntad, irrelevancia de Dios, y las trabajadas por Heidegger: el hombre un proyecto hacia la nada, junto al insuficiente tratamiento de fundamentos religiosos de la existencia, confieren una sensación de angustia y falta de sentido a la persona;
- al perder la confianza en la razón, la nueva época necesitó un soporte que, de alguna manera, justificara las acciones y lo puso en el sentimiento. La cultura del sentimiento, y esta calificación no quiere ser enteramente peyorativa, privilegió la comunicación, abrió la intimidad y develó zonas que hasta ese momento se consideraban privadas;
- la razón había entregado seguridades, sentidos para la acción, claridad en los juicios, ciertamente estos logros debían ser cuestionados, pero la negación absoluta y la crítica radical de la postmodernidad, dejó al hombre sin asidero posible, ya no sabía en qué creer, ni tenía entusiasmo para buscar nuevos caminos.

¿Cómo puede entenderse dentro de este contexto histórico el proceso de ser persona?

¿Qué desafíos plantean estas crisis y actitudes a la educación?

Tanto la ambigüedad de la historia, como lo complejo del ser humano, nos impiden un juicio categórico mediante el cual condenemos o aceptemos en su totalidad las modalidades culturales de un tiempo dado. Un juicio totalitario suele ser injusto por poco

ponderado. Tampoco resultaría educativo no matizar, ignorar valores, buscar intenciones y ciertamente rechazar actitudes que pueden tener diversas interpretaciones. No se puede desconocer la insuficiencia antropológica de la modernidad; limitar la persona a su racionalidad y hacer de ésta un motor de dominio frente a la realidad, no es verdadero ni humano. La propuesta de objetivos de la época moderna también resulta insuficiente: el progreso científico, los adelantos técnicos son medios para un desarrollo de la persona, pero jamás podrán ser sus metas finales. La persona es por esencia, un ser nostálgico, insatisfecho siempre en sus logros, buscador incansable de metas. La paradoja de su existencia es múltiple, anclado en el tiempo desea la eternidad, finito en sus cualidades, sufre con la amenaza del término, menesteroso y carente, busca entregarse y entregar. Todo su itinerario existencial parece dirigirse a un absoluto que no siempre le resulta claro y al que siente inaccesible, juntamente por ser absoluto. No es fácil establecer caminos acertados para la persona porque pocos son los derroteros únicos. La libertad limitada con que vamos por la vida, permite adhesiones, compromisos y también errores que van condicionando la existencia. Sin duda, el mayor fallo del modernismo, aparte de parcializar lo humano en la razón, fue simplificar el tema antropológico creyendo que un progreso exitoso entregaría al hombre un dominio en el que se encontraría confortable y feliz, pero olvidó la verdadera dimensión humana, olvidó la permanente insatisfacción, la necesidad de sentidos que justifiquen la vida, el afán de entregarse en compromisos consistentes y la incapacidad de anclar con satisfacción y gozó en lo que termina. El desencanto postmodernista tiene mucho de humano. Las certezas que entregaba el modernismo no eran verdaderas, las metas fueron insuficientes y los ideales mediocres. Desde estas constataciones puede iniciarse un rescate de lo personal. Este escepticismo en que vivimos puede tornarse fructífero si lo encaminamos a una búsqueda decidida. La duda tiene un papel iniciativo y dinámico en la vida, pero necesitamos algunas certezas; cada persona debe buscar las suyas y ésta es parte de la tragedia, no es posible traspasar certezas existenciales, éstas deben lograrse en un proceso reflexivo y vital en el que el decir de los otros tiene parte importante, este decir lo entiendo no sólo en el valor de la palabra, en la que creo profundamente, sino también en el decir de la acción, de la vida que se muestra en actos fallidos, pero también con intencionalidad de coherencia; una vida en la que se pueden

admitir dudas, pero en la que subsisten siempre algunas certezas. Una existencia humana con justificaciones; justificaciones que pueden, y diría deben, variar en el tiempo, pero que otorgan sentido y permiten seguir viviendo. Los aspectos negativos que el postmodernismo tiene, pueden ser utilizados como vías de salida: la desorientación exige una búsqueda que encuentre criterios, el desencanto de ideales debe llevar a un compromiso con valores que otorguen sentido y sean capaces de dinamizar el existir. Aún más, veo en las características del postmodernismo algo positivo que muchos autores no juzgan como tal; y es el hecho de la valoración del sentimiento, lo que, a mi juicio, ha puesto en un primer plano la importancia del factor relacional de la persona; esta capacidad se consolida en el amor, fuerza que puede ser salvadora del presente. Una consecuencia de este carácter vinculativo del ser personal, y para mi de incuestionable validez, es la amistad. Me atrevo a proponerla como una alternativa personalizante para nuestro tiempo. En ella es posible la conversación, no el mero diálogo, que ayuda y conforta, la revisión de vida, la gratuidad de la entrega, el compromiso no formalizado en esquemas que nada aseguran. La amistad es custodio de la soledad, empuje en el fracaso, brújula para la desorientación. La psiquiatría ha comprobado que muchas alteraciones psicológicas se deben a la soledad en que actualmente se debaten las personas. El tener con quien franquear el alma no es poco privilegio.

Nos parecería injusto dejar de señalar una insuficiencia que consideramos grave en la actitud postmodernista, y es la, también absoluta, desvalorización de la reflexión y el predominio avasallante de la imagen, expresada ésta, fundamentalmente, por la televisión, computación y cine. La televisión tiene algunos efectos negativos frente a los que los educadores no hemos tomado debida cuenta y por tanto, no pueden ser contrarrestados. Suele afirmarse que no existen investigaciones que comprueben las repercusiones nocivas de este medio, pero hay situaciones cuya influencia negativa es obvia y no requieren de procesos investigativos que la constatan. En el caso de la T.V. y cine los temas de la violencia y el sexo son los de más frecuencia, entregando, especialmente a los jóvenes, una visión distorsionada y altamente negativa de la sociedad. En este mismo aspecto, el predominio de la imagen por su rapidez y fascinación dificulta, y en ocasiones impide la reflexión crítica, la lectura de-

tenida y ponderada y, sobre todo, pone en conflicto los valores propiciados por la educación. Reiteradamente se nos dice, mediante la imagen, que el éxito está unido al consumo y que éste acredita un mejor ser personal. El mostrar se ha tornado obsceno, impúdico, amoral. Es, por tanto, necesario rescatar el papel reflexivo y ordenador de la razón.

La educación, hoy más que nunca, debe hacer una lectura atenta de las modas epocales con el fin de contrarrestar los antivalores que se proponen. Existen algunos medios que no podrán eludirse si queremos educar con responsabilidades; entre ellos quiero destacar:

- una sólida formación en valores;
- un ejercicio efectivo de la autoridad;
- una propuesta de vida que contemple la exigencia, el ofrecimiento de metas y la importancia de la ascética;
- la necesaria revalorización de la lectura, mediante la cual se rescata la palabra, se cultiva el idioma, se forman criterios y se entra en contacto con la sabiduría y belleza de otras épocas;
- el fomento de la vida interior, esto es, reconocer el espacio propiamente humano, saber encontrarnos con nosotros mismos para conocernos, explicitar aspiraciones, corregir caminos y proponer rumbos que configuran una vida con sentido.

No podemos negar ni prescindir del tiempo y el entorno en que vivimos, no podemos anclarnos en criterios inmutables que no contemplen la dinámica de la existencia personal, pero tampoco podemos, renunciar al deber de proponer un mundo más humano ni a formar personas que opten por realizarse teniendo en cuenta valores que puedan justificar la existencia.